

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

CÓMO ACEPTAR EL AMOR DE DIOS

17 de junio de 1944

Lectura de página del Maestro Petâr Dânov:

"¿Cómo reconocemos cuando el hombre se ha salvado? Por el amor que Dios le envía. El Cristo es la manifestación de este amor. ¿Cuándo alimenta la madre a su hijo? Tan pronto como ha nacido. Mientras el hijo se encuentra en su seno está en un estado embrionario. Por consiguiente, el hombre no conoce el amor cuando está en ese estado. Tan pronto como ha nacido, Dios dirige Su amor hacia él; a los que no han nacido todavía se les prepara el alimento. Los que han nacido se alimentan de leche y, de adultos, con un alimento sólido. El universo con todos sus soles y sus planetas representa una enseñanza concreta. Al estudiarla, ustedes recorren todas sus estrellas, todos sus soles, todos sus planetas, como en el transcurso de una excursión. En el camino ustedes se encuentran unos con otros. ¿Después de cuántos años se producirá este encuentro? Eso dependerá de la velocidad de su desplazamiento. Ustedes pueden encontrarse al cabo de millares y millares de años. También puede ocurrir después de algunas horas. Cuánto más rápido se muevan, menos cosas ven a su paso. Pasan y vuelven a pasar cerca de los planetas diciendo que no han visto nada. Si ustedes se mueven lentamente, se detendrán en cada planeta o estrella y los estudiarán. Verán entonces que en los espacios interplanetarios se encuentran mundos enteros, de los que los expertos contemporáneos ni siquiera sospechan su existencia."

* * *

En esta página hay un pensamiento muy importante y que vale la pena ser explicado. El Maestro dice que nosotros no podemos conocer todavía el amor de Dios porque estamos en un estado embrionario y que únicamente los que han nacido una segunda vez pueden sentirlo. En el seno

de su madre, el niño no conoce nada de nada, está en la subconsciencia. Uno puede saber si está salvado o no. Estar salvado es sentir el amor de Dios; en tanto uno no siente ese amor, no está salvado todavía. El amor de Dios existe sin cesar, nos lo envían sin interrupción, pero no lo sentimos en tanto nuestra consciencia no esté desarrollada, despierta. Es completamente normal no ver ni sentir lo que está alrededor de nosotros, afuera, cuando la consciencia todavía está en ese estado. En otros términos, hay corrientes espléndidas en la atmósfera que nos son enviadas, hacia los seres de todo el mundo, pero cuando nuestras antenas no pueden captarlas no sentimos nada de nada. Es por ello por lo que están desanimados, deprimidos, neurasténicos: no pueden captar las ondas que vienen de las regiones superiores.

¿Qué es ser discípulo? Es tener una consciencia muy despierta y captar sin cesar lo que viene de arriba. Cuando uno nazca, dice el Maestro, será, en primer lugar, nutrido con leche, alimento poco sustancial. Uno no puede "comer" inmediatamente grandes secretos de las realidades divinas. No podría digerirlas. El alimento sólido es para los adultos, dice el Maestro. Cuando hayan nacido, comenzarán a moverse, a comer, a hablar, y después a desplazarse en el espacio. El Maestro nos habló mucho de los astros y cómo los recorrerán, cómo se encontrarán.

El espíritu humano tiene una gran predestinación, un largo camino a recorrer. ¡Qué magnífico destino el suyo! No está hecho para mantenerse eternamente en la tierra, sino que debe recorrer todo el universo para visitarlo. Ustedes irán a las otras estrellas para ver lo que hay allí y verán cosas que sobrepasan la imaginación. Si, de vez en cuando, con el pensamiento, visitan el mundo: las estrellas, por la mañana, al levantarse, y por la noche mirando el cielo estrellado, eso estará muy bien. Nos imaginamos que visitamos los astros, que dejamos el cuerpo físico y la tierra. Meditamos en su grandeza, su belleza, los seres que los habitan. Si supieran qué resultados obtenemos de esta forma, ¡qué cambios interiores se producen! Los que lo han hecho se sienten tan arrancados de la tierra y tan lejos de sus tristes acontecimientos y de toda la materialidad y la inferioridad de nuestro planeta, que creen haberla dejado.

Aquí, a veces, uno está obligado a perder su vida por cosas minúsculas. Al visitar los astros uno se va muy lejos de aquí, se siente ciudadano del cielo, aligerado, liberado. Estos son momentos maravillosos que viví sobre todo en Bulgaria. Tenía la idea en mi cabeza de practicar este ejercicio cada noche en la que las condiciones fueran favorables para la

contemplación de las estrellas. Cuando uno se va de esta manera al espacio celeste, la primera cosa que impresiona es la paz que se instala en nuestro ser. Algunos segundos después del inicio de esta contemplación, la paz inunda todas las células. Al reflexionar en la sabiduría que ha creado esos mundos y en los seres que están en ellos, en todos esos cuerpos celestes, comprende que el Ser Supremo supervisa las necesidades de cada ser y piensa en cada uno. En ese momento uno pierde la cabeza, no puede captar esa grandeza. En nosotros ocurren cosas imposibles de analizar durante esa contemplación; el alma abre antenas muy sutiles en ese momento y comienza a comunicarse con mundos lejanos. ¡Eso es magnífico!

Me parece que desde hace un cierto tiempo los humanos se han olvidado de contemplar las estrellas. Dicen que no tienen tiempo para ello, que tienen otras preocupaciones; esta contemplación es para los Iniciados el mejor medio de comunicar con todo el universo, de ampliar el campo de su percepción. Cada estrella representa un mundo habitado; los pensamientos de los seres que lo habitan recorren el espacio. Uniéndose a ellos, uno recibe nuevas ideas, inspiraciones, hace descubrimientos sobre el sentido de la vida. Un día conversé con el Maestro en el transcurso de una noche. Las estrellas brillaban. Nos encontrábamos con varios hermanos en una alta montaña. Había una calma extraordinaria, una tranquilidad en toda la naturaleza. Todo era solemne como en una iglesia. Yo estaba impresionado de que la naturaleza pudiese expresarse de esa forma. El Maestro nos dijo: **"Ustedes encontrarán el sentido de la vida cuando hayan recorrido cien millones de soles. Entonces vendrán hacia mí y les diré el sentido de la vida"**. Esas palabras del Maestro me impresionaron profundamente en ese momento, así como a los otros hermanos presentes. Uno se decía: "Pero entonces nosotros ignoramos el sentido de la vida. Pensábamos haberlo encontrado y aquí está que nuestro Maestro nos ha mostrado que todavía no podemos comprenderlo". Reflexioné en ello y comprendí que, viviendo de esta manera en una pequeñita partícula de polvo perdida en el espacio, la tierra, tan pequeña que nos preguntamos si otros astros sospechan su existencia y la de los demás seres humanos que se pelean, no podíamos comprender la vida. Es solo el Ser Supremo el que piensa en nosotros y los demás seres nos ignoran.

El sentido de la vida solo se nos puede decir cuando hayamos recorrido el universo y hayamos estudiado cientos de miles de soles. Se pueden imaginar cómo será. Al reflexionar en ello por cinco minutos, vemos que eso debe ser cierto ya que... ¿cuál es la vida que conocemos nosotros? Es una vida minúscula y la más inferior. No podemos conocer la

gran vida. Desde esa reflexión del Maestro, la vida para mí se volvió algo inmenso y que todavía es imposible de conocer. Podemos decir: "hay otros que son mucho más pequeños que nosotros, conocemos el sentido de la vida". En la nueva vida (que nos aporta el Maestro), las reglas, los comportamientos hacen que nos sintamos más felices, más tranquilos, más fortalecidos, más razonables, más fuertes, más estables, y nos acercamos al sentido de la vida, pero eso no quiere decir que ya esté aquí. Hay grados: nosotros nos encontramos en el sentido inferior. Cuánto más uno sube en la escala de esta evolución que solo termina en el infinito, más aumenta el sentido de la vida, más se amplifica la alegría, la libertad, la sensación de estar inmerso en el amor de Dios.

Debemos comprender el amor de Dios como una luz del sol central del universo. Este sol envía sus rayos hacia las regiones más perdidas del espacio, las alimenta y las vivifica. Aquí, ¿qué sentimos nosotros? Muy poco, muy poco de esta luz. Nosotros recibimos, por ejemplo, ondas de una estación en la vida; no podemos escuchar varias a la vez. En esta limitación en la que nos encontramos, estamos obligados a concentrarnos en una cierta cosa, pero hay seres que pueden escuchar lo que viene de todos lados a la vez. Cuando el pobre papa habló en la radio y todos estaban dispuestos a escucharle, los angloamericanos adoptaron la misma longitud de onda que en la que debía hablar y comenzaron a transmitir desde Nueva York. Como el locutor americano tenía una voz fuerte y una cadencia militar, mientras que la voz del papa era débil, solo se podía escuchar la primera emisión, la del papa estaba atenuada. ¿Cómo puede Dios escuchar la voz de todas las criaturas que le piden – todas ellas - cosas diferentes a la vez? El amor supremo es eso. Es escucharlo todo a la vez; es poder captar con todas las antenas que tenemos. Tenemos incluso otras distintas a las que utilizamos, porque, cada fibra, en el cerebro, representa una antena. ¿Cuántos billones de fibras se encuentran en el cerebro? ¿Y en el vientre, el sistema simpático? En el sistema muscular, cada nervio representa igualmente una antena.

Si ustedes se preguntan por qué la naturaleza puso todas esas fibras, aprenderán que es para que un día el hombre comience a captar las ondas que vienen de las diferentes estrellas y que escuche las voces del universo, la sinfonía universal. Ahí está por qué hay fibras por todos lados en el sistema muscular; los anatomistas no consienten eso. Cada pelo también es una antena. Cada pelo del bigote, de las cejas es una antena. Al arrancar sus cejas, las mujeres destruyen sus antenas y, por tanto, la posibilidad de captar las ondas correspondientes; ellas se convierten en quién sabe qué.

Los pelos captan más bien las corrientes terrestres que las celestes, por ende, aquellos que tienen cejas demasiado gruesas, bigotes demasiado voluminosos, son perturbados, irascibles y víctimas de pasiones. Cuánto más aumentan los pelos, más desarrollado está el lado inferior. Cuando alguien tiene tantos pelos como un animal y en todo el cuerpo, eso prueba que todavía tiene instintos animales. La animalidad, los celos están anclados con fuerza en ellos; el lado sexual y los celos los caracterizan. La mujer se libera más y más de los pelos y eso prueba que ella es más espiritual que el hombre.

Ya les hice una conferencia sobre la calidad de la piel, cómo podemos compararla con las telas plegadas en las tiendas. Cuánto más fina es la tela, más superficie hay cuando la despliegan. Recuerden lo que les expliqué en ese momento a propósito de la calidad del hombre en relación con la estructura de su piel. La piel es un tejido hecho por fibras. Cuánto más espiritual, más aumenta el número de estas fibras. Hay más en una misma superficie porque son finas. De esta forma, cuando estudiamos el cerebro, vemos que cuánto más desarrollado y de mejor calidad es, mayor es el número de fibras puesto que son finas. Si desarrollamos este tejido, tiene más antenas si el cerebro es de buena calidad. Ahí está por qué el hombre piensa más intensamente y mejor en ese caso. Cuando tiene menos antenas, piensa mal. Es por ello por lo que en los animales encontramos menos antenas que en los hombres. En el mundo invisible sus pensamientos son reducidos. Podemos aumentar el número de fibras, mejorar su calidad, la intensidad de la vida del cerebro. Cuando uno comienza a estudiar, a reflexionar, a meditar más, desarrolla sus antenas y, un día, llegará a captar todo lo que viene del universo. Dios arregló muy bien todas las cosas para que nada se contradiga. Cuando uno capta las ondas que vienen de todo el universo comprende que este es una orquesta gigantesca, que cada planeta o estrella es un órgano musical. Nada se contradice, el todo realiza una sinfonía perfecta. Escuchar esta sinfonía no será una tortura para el hombre, sino la alegría más grande que pueda existir.

Si ustedes aceptan echar una mirada a las estrellas por la noche, contemplarlas de vez en cuando, se sentirán tan ennoblecidos en poco tiempo, superior a todo lo que ocurre en la tierra, que estarán impresionados al constatarlo. Sus pensamientos trabajarán en regiones magníficas, diferentes a las que se movían antes. Ustedes se encontrarán lejos de todas las inquietudes, de todas las preocupaciones minúsculas que los invadían. Los discípulos constatarán un día que están lejos de haber probado las riquezas que están en ellos y alrededor de ellos. Eso quiere decir que todos

tienen todavía posibilidades insospechadas, que les permiten elevarse a las regiones superiores. Estos medios están difundidos en toda la naturaleza, en todas las estrellas. El Maestro dice: **"El universo con todos sus soles y sus planetas representa una enseñanza concreta. Al estudiarla, ustedes recorren todas sus estrellas, todos sus soles, todos sus planetas, como en el transcurso de una excursión. En el camino ustedes se encuentran unos con otros"**. Si uno no medita en estas palabras, se detiene en los pobres medios humanos de la vida de hoy en día, estudia solamente su cabaña, su casa, y el estiércol que se acumula cada día ante ella. Cuántas personas restringen sus estudios a su hogar toda la vida. No es sorprendente que los pensamientos que los hombres tienen por dentro solo correspondan a esa estrechez. ¿Qué saldrá de esa mentalidad encogida, de esos pensamientos y esos sentimientos desmedrados? No podemos esperar grandes cosas de una persona que solo piensa en su propia casa, en su cuerpo, en su personalidad.

Ustedes deben aprender a estudiar esta enseñanza concreta en todo el universo. No hay que repetir indefinidamente la misma lección como un gramófono. No hay que estudiar únicamente a las gallinas que se dedican a rascar el estiércol, o a sus uñas para pintarlas, o a sus libros. Si uno restringe así sus estudios, se encoge. Hay personas que cargan su pipa y fuman todo el día, solo piensan en eso; su enseñanza concreta es su pipa. Otros esculpen todo el día con sus cuchillos. Cuando observamos la fisionomía de las personas que se dedican a estas cosas, nos damos cuenta de que son muy serios, profundos. En ninguna parte he visto más graves, en apariencia, que las de esos hombres que, sentados en un umbral de una casa, llenaban su pipa con solemnidad y después fumaban mirando en alguna parte una voluta de humo, quedándose allí todo el día. ¿En qué meditaban? En nada. También encontramos a hombres muy profundos en las cafeterías; uno piensa que ellos meditan sobre el universo, sobre las estrellas de tan serios que son. Pero ¿en qué piensan en realidad? En el hecho de que no tienen dinero en los bolsillos y que, no obstante, en un instante deberán pagar su consumo. Su inquietud es grande.

Un día Nastradine Hodja entra bruscamente en una cafetería y le dice al garzón: "Rápido, rápido, un oporto, porque el escándalo está a punto de estallar". El garzón se lo sirve apresuradamente y le manifiesta su interés por ese escándalo en suspenso. Nastradine Hodja se traga su oporto y le responde: "Rápido, otro oporto, está a punto de estallar". Eso se repite. Con el tercer trago dice: "El escándalo va a estallar ahora". El garzón va a buscar a su jefe diciéndole eso; éste regresa con él e interroga a Nastradine Hodja:

"¿Así que cuál es el escándalo?" Nuestro héroe responde: "Es que no tengo dinero para pagarles estos tres oportos".

La mayoría de los estudiantes de esta enseñanza no sospecha que hay todavía cosas por estudiar para que sepan resolver los problemas de su existencia. Entre los mejores métodos para resolver los problemas de su vida, podemos mencionar el que consiste en contemplar el cielo, las estrellas. No les diré lo que les enseñará esta contemplación; encuéntrenlo por sí mismos practicando este método. Acomoden su vida con el fin de poder contemplar el cielo nocturno. Durante el verano, cuando nuestras conversaciones por la mañana no los obligarán a levantarse tan temprano, eso será más fácil. Contemplan las estrellas, intenten analizar lo que sienten cuando lo hacen, en qué estado se sienten el día siguiente, lo que tendrán en mente al despertar. Constatarán que recibirán mensajes del Cielo, los mejores mensajes, como nunca lo habían experimentado, hasta ahora. Es de esta manera que se instruye el discípulo. Cada estrella es un alma viviente, igualmente una biblioteca viviente. En nosotros existen reproducciones, impresiones que corresponden a cada estrella. Cada estrella está en nosotros, viva y representada. Cuando miramos una en el Cielo, su representación que está en nosotros empieza a hablarnos. Trabajar con sus estrellas interiores, así es cómo podemos comenzar a entrar en conexión con el Cielo.

Les indicaré métodos de trabajo. Cuando tengan una angustia, cuando tengan una pregunta, recorran el cielo con la mirada, miren las estrellas y, al hacerlo, busquen la estrella que vibre en armonía con ustedes, que les hable, que les guste, que les parezca más comprensiva, más cercana a ustedes que las demás. Deténganse en ella, verán qué respuesta les dará. Las sensaciones que pueden experimentar son inefables, a veces pueden escuchar música al contemplar una estrella. Lo que es muy poderoso en esta práctica, es que nos sentimos extremadamente lejos de todo lo que ocurre en la tierra, de todas las mediocridades, de las codicias. Nos volvemos amplios y generosos, nos sentimos dispuestos a perdonar a todos; nos preguntamos cómo podemos tener odio cuando las preocupaciones del mundo entero no son nada comparado con esta inmensidad que contemplan. Es a causa de esta expansión provocada por la contemplación de los astros que jamás vemos asesinos, ladrones entre los que se han dedicado a las estrellas. Son, por el contrario, los hombres más nobles del universo. Los verdaderos astrónomos (ya que uno puede ser astrónomo de nombre, y no de hecho) están por encima de todo. Practican una verdadera comunión con el universo. A menudo no son Iniciados, sino que practican este ejercicio

automáticamente; si estuvieran instruidos como lo están los místicos, los Iniciados, del lado profundo del tema, se comunicarían de otro modo con las estrellas. Ellos los consideran como cuerpos muertos; eso es lo que es triste. Muy pocos de ellos son verdaderos Iniciados.

Ustedes pueden hablar a las estrellas, hacerles preguntas, suplicarles, decirles: "Mis queridas estrellas, cómo las amo, quiero conocerlas, tengo amor por ustedes. Entréguenme su riqueza y su saber". Si uno hace eso, cada día sentirá como aumentan la luz, el saber, la paz en sí. Practiquen este ejercicio durante al menos una semana, y entonces vengan a decirme hasta qué punto tuve razón al aconsejárselos. Es por experiencia que les hablo. Toda mi vida hice ejercicios semejantes, no tenía otras ocupaciones. Incluso les diré que si yo sé alguna cosa es a causa de tres hábitos que había adoptado:

- 1) ver la salida de sol y hacerle preguntas;
- 2) contemplar las estrellas por la noche y hablarles,
- 3) unirme interiormente a Dios y hacerle preguntas.

Estos tres ejercicios me han permitido obtener las respuestas más verídicas, las más útiles. Para muchas personas, estas verdades serán claras, verídicas, inteligibles en una veintena, una cincuentena de años o bien en reencarnaciones; para otros lo serán en algunas horas o instantáneamente. Eso depende de la fe, del amor con el que uno cree en estas cosas y las pone en práctica. Si uno las cree, si ama practicarlas, constatará en algunas horas o algunos días cuán ciertas son. Para nosotros el libro de la naturaleza lo es todo. Les diré que los mejores estudios se hacen en invierno. Durante esta estación, cuando el cielo es más puro, en enero, es magnífico observar las estrellas, pero hay que tener cuidado de vestirse bien. Los astros hablan entonces de una forma maravillosa. También hablan con fuerza algunos días en verano y en otoño. Les confesaré que ciertas noches en Bulgaria, en Rila, enloquecimos de éxtasis y de fascinación porque nuestras sensaciones eran excesivas. Sentíamos tanta alegría, felicidad al contemplar los astros que nos ponía tristes no poder decir al mundo entero lo que sentíamos. Queríamos desaparecer del universo a causa de ese exceso de felicidad. Esas fueron noches inolvidables.

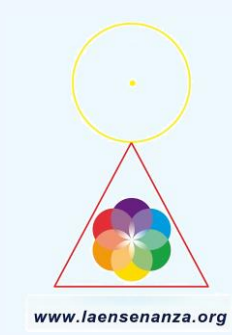
Si ustedes son clarividentes, verificarán que les digo la verdad. Estoy seguro de que la misma cosa puede sucederles, pero no piensan en las estrellas, las dejan de lado. Que se queden en donde están, que no las

toquemos, por lo que no piensan en ellas. Es necesario, sin embargo, hacer viajes con el pensamiento. Luego los harán de otro modo, cuando dejen el cuerpo físico. El Maestro dice que no todo el mundo puede dejar la tierra, que eso es muy difícil, que es necesario tener un pasaporte, una autorización para poder visitar las estrellas, porque el espacio está lleno de espíritus y de estaciones variadas. Uno puede extraviarse, ser aplastado por un vehículo, un tren. Hay que tomar un tren especial para hacer este viaje y dotado de un permiso. Esto solo se les concede a los Grandes Iniciados. A los demás se les indica quedarse en la tierra. Cuando mueren, no piensen que se van a las estrellas; en absoluto, se quedan aquí en la tierra. Para ir hace falta una autorización.

El Maestro dice: **"En el camino ustedes se encuentran unos con otros. ¿Después de cuántos años se producirá este encuentro? Eso dependerá de la velocidad de su desplazamiento"**. Estas virutas corresponden a velocidades de rotación diferentes de la máquina que las produce. Unas son blancas porque la velocidad de rotación era débil; cuando esta velocidad aumentó, las virutas sucesivamente se volvieron rojas, naranjas, verdes, azules y finalmente violetas. Este hecho es muy interesante. Aquí tienen las virutas, mírenlas. Las vibraciones, el movimiento son la llave de todos los asuntos y problemas.

El Maestro dice que, si ustedes se mueven más rápido, es decir si aumentan la rapidez de la vibración, su desplazamiento se acelera. Sin embargo, cuando van muy rápido ya no ven claramente los objetos. Es necesario poseer la llave de todas las velocidades, todas las vibraciones, todos los movimientos. ¿Tienen esta llave? Ella permite entrar tanto al infierno como al paraíso. Tengo esta llave, la llevo conmigo. Gracias a esta llave les puedo hacer entrar en donde quieran. Se las voy a mostrar (el Hermano Mikhaël busca en el bolsillo de su faltriquera, después en otros bolsillos y finalmente saca una enorme llave completamente nueva). Aquí está. Es la llave simbólica, la del paraíso. Me la dieron en Lyon, la segunda vez que fui. Ustedes ven, esta llave simbólica casi es un arma. Así pues, todos ustedes intenten poseer esta llave que permite entrar en todas partes, visitar todos los astros. En ese momento todos sus problemas tendrán soluciones y vivirán en un mundo maravilloso.

* * *



Traducción realizada el 08/11/2024.